**Soledad Escalante Beltrán**

*Profesora Principal de Filosofía, Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias*

*Humanas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*

**Chile en Guerra**

*“”*

El presidente de la hermana nación chilena, Sebastián Piñera ha declarado a los medios que “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso” y que los discrepantes “representan la maldad” en cuanto usan la violencia y delincuencia “con el único propósito de producir el mayor daño posible a todos los chilenos. Ellos están en guerra contra todos los chilenos de buena voluntad que desean vivir en democracia”, en palabras del mandatario. Estas manifestaciones se expresan en un contexto de estado de emergencia.

Los problemas se desataron a raíz de un alza de pasajes, que afecta especialmente a estudiantes. Las protestas rápidamente manifestaron violencia y actos de vandalismo que sorprenden por la brutalidad que se refleja en una sociedad con instituciones sólidas y una economía versátil en la región.

Algunos refieren que las palabras del presidente Piñera son impropias y focalizan un problema de modo reduccionista, pues se desconoce el propósito original de las protestas y multitudinarios cacerolazos, para centrarse en los reprochables actos de saqueos, agresiones y una serie de sucesos violentos que han supuesto hasta el momento ocho muertes, dentro de las cuales contamos a un compatriota.

Debemos interpretar los sucesos con suma cautela, debido a que la naturaleza del conflicto no puede satisfacerse con una simpleza como la de referir que unos son buenos y otros malos, pero especialmente, debido a que la situación que vive Chile hoy, supone un escenario que de algún modo se repite arquetípicamente a lo largo de Latinoamérica.

Consideremos, en primer lugar, que la violencia es injustificable y los actos de caos, terror y desorden social no pueden ser justificados, aun cuando defendamos el principio de desobediencia a un gobierno usurpador, o la libertad de expresión y protesta. Los niveles de fuerza bruta por cualquier fuente, sea de militares, protestantes u otros, nos coloca en un horizonte en que se pierde el valor de lo humano y de los ideales políticos que respeten la integral dignidad de los ciudadanos. El problema supone que tal ideal es violentado por las estructuras económicas que benefician corporaciones, pero sepultan al individuo promedio, en un contexto de antecedentes de protestas por la educación pública.

Tengamos en cuenta, del mismo modo, que, aunque el cambio de 600 a 800 pesos chilenos no pareciera mucho, el problema de fondo radica en la proporcionalidad en relación al sueldo mínimo, y precisamente por ello estudiantes y jóvenes se ven particularmente perjudicados. De ello podemos obtener que su reclamo, en esencia, es justo. Pero teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, eso no justifica la expansión del terror.

A partir de esa tensión, recordemos de nuevo al presidente Piñera. Establecer que está en guerra internamente, pareciera implicar que quiere imponerse frente a los que se oponen, tomando a los violentos como si fueran el único protagonista del escenario. A pesar de que el alza fue retirada y se dio marcha atrás, las protestas no cedieron, e incluso se intensificaron. 30 centavos no es mucho, pero al ver la represión a los jóvenes, otras protestas se abrieron paso

Parece ser, que el descontento acumulado de una sociedad ha tenido en esta ocasión una excusa para manifestar otros elementos de su naturaleza. El toque de queda, que no se veía desde hace mucho en Chile, parece no haber sido respetado del todo. En este contexto, además, una noticia ha llamado la atención, y es que El Mostrador de Chile reporta que un encapuchado que lanzaba piedras en Valparaíso, no sería otro que un carabinero infiltrado. A ello se le suma una noticia que reporta El Ciudadano de Chile en donde se publica un video que confirmaría que el incendio a un supermercado en San Antonio habría sido iniciado por carabineros.

¿Se puede justificar que un presidente refiera que esta “guerra” se deba a una protesta que se organiza y tiene logística, en sus palabras “propia de una organización criminal”? Si las noticias que se reportan desde Valparaíso y San Antonio son verdaderas, entonces, parece ser que Piñera tiene razón, en un sentido inusitado.